



Universidad de Valladolid

Trabajo de fin de grado:
Intervención en el proceso de
lateralización a través
de la danza en Educación
Infantil

Alumna: María Antolínez López

Tutor académico: Francisco Abardía Colás.

Resumen:

Este trabajo pretende intervenir en el proceso de lateralización en los niños/as de Educación Infantil a través de la danza, con el fin de favorecer el desarrollo integral del alumnado mediante el diseño de una unidad didáctica que fomente la socialización, la manipulación, la experimentación en el uso de los materiales y la expresión de los sentimientos a través de la danza libre.

A lo largo de la unidad didáctica se trabaja la dominancia de los hemicuerpos, favoreciendo este proceso gracias a la selección adecuada de actividades adaptadas para el segundo ciclo de Educación Infantil siguiendo todas el mismo hilo conductor: la danza.

Palabras clave:

Desarrollo psicomotor, proceso de lateralización, lateralidad, anatomía cerebral, danza, lenguaje corporal, sentimientos y libertad de movimientos.

ÍNDICE:

1. Introducción.....	pág. 1
2. Objetivos.....	pág. 2
Objetivos específicos de este trabajo fin de grado.....	pág. 2
3. Justificación.....	pág. 2
3.1 Relevancia del tema.....	pág. 2
3.2 Relación con las competencias.....	pág. 4
4. Fundamentación teórica.....	pág. 6
4.1 Teorías y modelos del desarrollo motor.....	pág. 6
Los aspectos más relevantes de la teoría epistemológica genética de Jean Piaget.....	pág. 7
Etapas del desarrollo psicomotor según Pierre Vayer.....	pág.8
Las aportaciones de Lapiere y Aucouturier.....	pág. 9
Desarrollo psicomotor según Jean Le Boulch.....	pág. 10
El desarrollo psicomotor según Henri Wallon.....	pág. 10
4.2 La psicomotricidad.....	pág.12
4.3 La lateralidad.....	pág. 13
Tipos de lateralidad.....	pág. 16
Factores que intervienen en la lateralización.....	pág. 18
Test de lateralidad.....	pág. 19
4.4 La danza.....	pág. 20
Dimensiones de la danza.....	pág. 21
El papel de la danza en la educación.....	pág. 22
Los beneficios de la danza en los niños/as.....	pág. 24
5. Metodología.....	pág. 25
Unidad didáctica: Danzamos y conocemos.....	pág. 25
Justificación.....	pág. 25
Temporalización.....	pág. 25
Metodología.....	pág. 26
Objetivos.....	pág. 27
Contenidos.....	pág. 27
Evaluación.....	pág. 27
1ª Sesión.....	pág. 28

2ª Sesión.....	pág. 29
3ª Sesión.....	pág. 31
4ª Sesión.....	pág. 32
5ª Sesión.....	pág. 34
6. Conclusiones.....	pág. 36
7. Bibliografía.....	pág. 38
8. Anexos.....	pág. 42
Anexo I: Conceptos aclaratorios.....	pág. 42
Anexo II: Tablas de los test de lateralidad.....	pág. 42
Anexo III: Tablas de evaluación de las sesiones.....	pág. 44

1. INTRODUCCIÓN:

En el desarrollo de este trabajo, he realizado una búsqueda de información, sobre el proceso de lateralización de los niños/as del segundo ciclo de educación infantil. Pero además he querido diseñar una unidad didáctica dedicada a favorecer este proceso de lateralización a través de la danza.

He escogido la danza como herramienta de aprendizaje, porque es una actividad rica en cuanto a sus posibilidades de aplicación educativa, ya que a través de ella podemos aprender variedad de conceptos, pero también en cuanto a sus posibilidades de expresión.

La danza y el movimiento nos permiten expresar nuestros sentimientos y emociones más profundas como seres humanos. Es un vehículo que favorece el desarrollo de la creatividad, que facilita la relación con los compañeros, que desarrolla el autoconocimiento y la capacidad de expresión (Padilla y Hermoso, 2003). Además la danza establece una conexión entre movimiento y emoción, que si la trabajamos a través del lenguaje corporal, podemos favorecer la integración psicofísica de la persona (Payne, 1992).

El trabajo está dividido en varios apartados, el primero de ellos está dedicado a los objetivos. Posteriormente, he realizado una justificación de la elección del tema, resaltando su importancia en el ámbito educativo y en la vida cotidiana. En este apartado también he establecido una relación entre las competencias que como estudiantes del grado de educación infantil hemos adquirido y el trabajo de fin de grado. Acto seguido, he realizado un análisis, de toda la información obtenida referente al tema que nos ocupa con el objetivo de fundamentar teóricamente este trabajo. He querido realizar una fundamentación teórica que vaya desde lo más general como son las teorías que existen sobre el desarrollo psicomotor del niño/a, pasando por el tema que nos ocupa: la lateralidad, para finalizar con la herramienta que he utilizado para favorecer el proceso de lateralización: la danza.

En el siguiente apartado, he diseñado una unidad didáctica, organizada en una secuencia de sesiones en las que progresivamente se van trabajando aspectos de la lateralidad, con el objetivo principal de favorecer el proceso de lateralización a través de la danza, teniendo en cuenta toda la información obtenida de la investigación realizada.

Ulteriormente, he realizado unas conclusiones donde recojo todo el proceso de realización de este trabajo, plasmando todos los problemas que me han ido surgiendo en

su elaboración, además de establecer una relación con la fundamentación teórica y con los antecedentes de este trabajo.

Para finalizar, he recogido toda la bibliografía utilizada para la realización de este trabajo e incorporo varios anexos.

2. OBJETIVOS:

OBJETIVOS ESPECÍFICOS DE ESTE TRABAJO FIN DE GRADO.

Con la realización de este trabajo de fin de grado se han planteado una serie de objetivos que nos van a ir orientando en el proceso de elaboración, con el fin de conseguirlos al finalizar dicha elaboración.

- Indagar en la importancia que tiene un buen asentamiento de la lateralidad en el desarrollo del niño/a.
- Favorecer el desarrollo integral del niño/a, mediante el proceso de lateralización a través de la danza.
- En el marco de la psicomotricidad, sintetizar los datos que existen referentes a la lateralidad.
- Conocer y describir los tipos de lateralidad que existen, a través de un análisis exhaustivo de la información encontrada.
- Desarrollar una unidad didáctica que contribuya a favorecer el proceso de lateralización en los niños/as de la etapa de educación infantil, a través de la danza.

3. JUSTIFICACIÓN:

3.1 RELEVANCIA DEL TEMA:

Primeramente nos centramos en la explicación legal del trabajo de fin de grado que encontramos en el artículo 12 del REAL DECRETO 1393/2007, por el que se establece la finalización del Grado con la elaboración y defensa pública de un trabajo que recoja las competencias asociadas al título cursado.

Pero aun aparece más concreto y detallado en la Resolución de 3 de febrero de 2012, por la que se acuerda la publicación del Reglamento sobre la elaboración y evaluación del Trabajo de Fin de Grado, BOCyL 15 de febrero de 2012.

La elección de este tema viene motivada por la asignatura cursada, en este último año: Expresión y Comunicación Corporal en la Educación Infantil, en la que tratamos la importancia de la danza y el movimiento como vehículo de expresión de sentimientos y sensaciones, pero también como herramienta de aprendizaje.

El motivo por el que decidí centrar este trabajo en el proceso de lateralización se debe a que tengo la oportunidad de tener un contacto directo con niños/as de edades muy variadas, por un lado en la escuela infantil en la que trabajo (edades comprendidas entre los 2- 3 años) y por otro lado en el ámbito extraescolar como monitora de gimnasia artística (edades comprendidas entre los 4- 6 años).

Por todo ello, decidí investigar cómo se desarrolla este proceso y qué recurso podría utilizar para favorecerlo en mi futura práctica educativa.

Adquirir una buena lateralidad evitará futuros problemas en el desarrollo de la lectoescritura, en el dibujo y en el desarrollo motor, además de dificultades en el proceso de aprendizaje en la etapa de Educación Primaria. Para que se inicie de una forma adecuada es imprescindible que el niño/a haya tomado conciencia de la lateralidad en su propio cuerpo para ser consciente de su lado derecho e izquierdo. Es en este momento cuando el niño/a está preparado para enfrentarse al mundo que le rodea orientándose correctamente.

Se considera que una buena lateralidad, permitirá tener automatizado la identificación de derecha e izquierda. Esto es fundamental para nuestra vida cotidiana, ya que en la edad adulta muchas personas presentan problemas para identificar claramente cuál es la derecha y la izquierda.

Por ello, la adquisición de la lateralidad es fundamental para el aprendizaje de conocimientos escolares, así como para desenvolvernó adecuadamente en nuestro entorno social. Además una buena adquisición evitará alteraciones en la lectoescritura, tartamudez, dislexia y problemas en el dibujo, entre otros.

La danza nos servirá como herramienta idónea para trabajar aspectos que tienen una vital importancia en la etapa que nos concierne, aspectos como el conocimiento y el dominio del esquema corporal, la orientación espacial, la postura, la coordinación de movimientos, el equilibrio, el ritmo y la atención entre otros.

He elegido la danza porque ofrece a los niños/as la oportunidad de mantener un contacto cercano los compañeros/as, facilitando la comunicación interpersonal. Esta es una de las ventajas que presenta la danza en su aplicación educativa, además establece una relación directa entre la música y el movimiento corporal.

3.2 RELACIÓN CON LAS COMPETENCIAS:

En lo referente a las competencias que como estudiantes del grado en Educación Infantil debemos poseer, recogidas en la Memoria de plan de estudios del título de Grado Maestro –o Maestra- en Educación Infantil (2010). Estableceré una relación entre las mismas y el trabajo fin de grado.

1. Que los estudiantes hayan demostrado poseer y comprender conocimientos en un área de estudio –la Educación- que parte de la base de la educación secundaria general, y se suele encontrar a un nivel que, si bien se apoya en libros de texto avanzados, incluye también algunos aspectos que implican conocimientos procedentes de la vanguardia de su campo de estudio.

Para la realización de este trabajo resulta imprescindible, haber adquirido previamente una serie de conocimientos referentes al área que nos ocupa, la educación. Gracias a ello, podremos elaborar un trabajo sustentado en estudios debidamente cotejados y en nuevas investigaciones, que nos permiten conocer modernas metodologías de enseñanza, así como otra serie de aspectos que nos interesan como profesionales de la educación.

2. Que los estudiantes sepan aplicar sus conocimientos a su trabajo o vocación de una forma profesional y posean las competencias que suelen demostrarse por medio de la elaboración y defensa de argumentos y la resolución de problemas dentro de su área de estudio –la Educación-.

Durante nuestros años formativos en el grado de educación infantil, hemos adquirido una serie de conocimientos referentes al área que nos ocupa. Nuestra tarea como futuros profesionales de este ámbito es saber aplicar las teorías adquiridas durante estos años a la realidad del aula. Una de las realidades del aula es el tema que en este trabajo se trata, la lateralidad y los problemas que se desencadenan de una mala adquisición de esta. Por todo ello, pretendemos que este trabajo nos sirva para favorecer este proceso de lateralización en nuestra futura tarea docente.

3. Que los estudiantes tengan la capacidad de reunir e interpretar datos esenciales (Normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas esenciales de índole social, científica o ética.

Con la elaboración de este trabajo hemos manejado diferentes datos e investigaciones. Esto nos ha permitido realizar juicios sobre los estudios que sobre este tema hemos encontrado, así como plantear nuevas propuestas didácticas para trabajar este aspecto en el aula de educación infantil.

4. Que los estudiantes puedan transmitir información, ideas, problemas y soluciones a un público tanto especializado como no especializado.

Esta competencia guarda una estrecha relación con la elaboración de este trabajo y la posterior exposición ante el tribunal de Grado de Educación Infantil, al cual pertenecen profesionales del ámbito de la educación. Siendo una oportunidad única para defender un trabajo propio, transmitiendo toda la información que sobre este tema hemos recopilado, así como propuestas didácticas para aplicarlo en el aula.

5. Que los estudiantes hayan desarrollado aquellas habilidades de aprendizaje necesarias para emprender estudios posteriores con un alto grado de autonomía.

Los profesionales de la educación necesitan una formación constante y renovarse continuamente adaptándose a los cambios de la sociedad. Por ello, resulta conveniente construir un andamiaje formativo estable sobre el que sustentar los futuros. El trabajo de fin de grado que hemos desarrollado contribuye a la construcción de ese andamiaje, buscando estudios e investigaciones que nos permitan ampliar de alguna forma los conocimientos psicomotrices que desde la escuela de educación hemos adquiridos, para desempeñar de una manera apta la futura práctica educativa.

6. Desarrollo de un compromiso ético en su configuración como profesional, compromiso que debe potenciar la idea de educación integral, con actitudes críticas y responsables; garantizando la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la igualdad de oportunidades, la accesibilidad universal de las personas con discapacidad y los valores propios de una cultura de la paz y de los valores democráticos.

Este trabajo favorece un contacto entre los alumnos de ambos sexos, evitando la discriminación de género.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.

Para realizar la fundamentación de este trabajo haremos un recorrido desde la fundamentación más general referente al desarrollo psicomotor del niño/a, pasando por las teorías más específicas sobre las que sustentará este trabajo de lateralidad, sin olvidarnos de la herramienta que utilizaremos para intervenir en el proceso de lateralización: la danza.

4.1 TEORIAS Y MODELOS DEL DESARROLLO PSICOMOTOR.

A la hora de diseñar una unidad didáctica resulta imprescindible conocer las características del desarrollo psicomotor de los niños/as a los que va dirigida dicha unidad, en este caso diseñada para niños/as de 5-6 años del tercer curso de Educación Infantil.

A continuación resaltaré aquellas teorías más relevantes en el ámbito psicomotor, comenzaré con la teoría epistemológica de Jean Piaget (1981), posteriormente resaltaré las etapas del desarrollo psicomotor planteadas por Pierre Vayer (1969), lo propuesto por Lapierre y Acoutirier (1985), el desarrollo psicomotor según Le Boulch (1983) y las fases del desarrollo psicomotor propuestas por Wallon (1985).

Los aspectos más relevantes de la teoría epistemología genética de Jean Piaget, (1981).

Esta teoría está basada en los distintos periodos evolutivos pero nos centraremos en desarrollar y destacar los aspectos de esta teoría que tengan una relación directa con la lateralidad, la danza o consideremos relevantes para el diseño de nuestra unidad didáctica.

Esta teoría se subdivide en varios subestadios: periodo sensoriomotor, que va desde los 0 a los 2 años; periodo preoperacional, que va desde los 2 a los 6 años. Estos dos periodos son los que nos interesan, ya que la etapa de educación infantil, está comprendida entre los 0- 6 años; el periodo de operaciones concretas, que va desde los 6 a los 12 años y por último el periodo de las operaciones formales, que va desde los 12 a los 16 años.

Dentro del periodo sensoriomotor en la fase de los ejercicios reflejos, que tiene lugar desde el nacimiento y el primer mes, ocurre algo que resulta importante para este trabajo y es que se genera una respuesta a través del esquema motor ante un estímulo del entorno, es decir, se produce un acto reflejo.

Lo que pretendemos al finalizar el proceso de lateralización es que el acto de coger algo, de escribir o comer se convierta en un acto reflejo, que el niño/a haga sin pensar con que mano debe hacerlo.

Proporcionando al niño/a experiencias mediante la ejecución de la unidad didáctica, conseguiremos que estos reflejos innatos que se repiten a lo largo de las sesiones se conviertan en esquemas de respuesta que el niño/a incorpore a sus esquemas mentales desarrollando sus primeras estructuras cognitivas.

Como nos presenta Piaget en la fase de desarrollo de los esquemas, el niño/a a los 4 meses ya es capaz de coordinar esquemas cognitivos y reflejos lo que nos permite entender la evolución que se produce hasta que el niño/a es capaz de incorporar la lateralidad a sus esquemas cognitivos, convirtiéndola en un acto reflejo.

Entre los 4 y los 8 meses, fase de descubrimiento de procedimientos, el niño/a ya presenta un gran interés por manipular los objetos que tiene a su alrededor.

Respondiendo a ese interés de manipulación resultará conveniente que en la unidad didáctica diseñada los niños/as manipulen diferentes materiales.

Entorno a los 8- 12 meses, fase de la conducta intencional, los niños/as inician las primeras coordinaciones instrumentales fin- medio, además los esquemas motores que realizan ya tienen un fin, en nuestro caso el fin será la afirmación de la lateralidad.

Al año o año y medio el niño/a tiene un gran interés por conocer todo aquello que le rodea, esto hace que se combata el egocentrismo característico a estas edades.

A los 18- 24 meses, fase de la representación mental, se comienza a desarrollar la representación mental que posteriormente se convertirá en una representación simbólica.

A estas edades el niño/a presenta un egocentrismo muy intenso, que afecta a todos los ámbitos de su vida. Este rasgo del pensamiento infantil es característico sobre todo del periodo preoperacional que desarrolla entre los dos y los seis años.

En esta etapa el niño/a ya es capaz de percibir un objeto y traducirlo en una imagen mental.

Etapas del desarrollo psicomotor, Pierre Vayer (1969).

Según Vayer las etapas del desarrollo psicomotor permiten conocer como el niño/a es capaz de conquistar poco a poco su desarrollo motor.

La evolución motriz del niño/a es muy rápida, al inicio comienza a enderezar el cuello y a mover la cabeza, posteriormente endereza el tronco lo que le permite llegar a colocarse en la posición sentada. En los meses siguientes, progresivamente comienza a reptar y después a gatear. Esto le permite coger fuerza muscular y mejora notablemente el equilibrio. Posteriormente, llega a enderezar su cuerpo hasta la postura erecta, lo que le permitirá colocarse de pie, primeramente necesitará ayuda pero luego podrá hacerlo de forma autónoma. Todo ello le preparará para una nueva conquista: dar sus primeros pasos, que solo serán el comienzo de un largo camino.

Gracias a la práctica y las múltiples experiencias el niño/a consigue realizar una locomoción cada vez más coordinada.

Aunque la danza necesita una buena coordinación corporal el estilo de danza que vamos a realizar permite adaptarse libremente a cada niño/a según su propia coordinación.

La motricidad sigue desarrollándose lo que le permite al niño/a un conocimiento cada vez más amplio de sí mismo, siendo capaz de mover los brazos con independencia del cuerpo.

Pierre Vayer considera que entre los 5 y los 7 años tiene lugar la afirmación definitiva de la lateralidad, el niño/ es capaz de reconocer la derecha y la izquierda. Esto nos indica que la edad escogida para aplicar nuestra unidad didáctica ha sido correcta, atendiendo a lo que nos presentan estos autores.

Las aportaciones de Lapierre y Aucouturier (1985).

Lapierre y Aucouturier proponen una concepción de educación bajo un punto de vista global donde se proporcione el paso de la vivencia motriz a lo abstracto.

Pero existe un problema que surge al pasar esas concepciones teóricas a la realidad pedagógica, renovar las estructuras de una enseñanza tradicionalmente dualista, dando a los maestros los medios pedagógicos que les permitan ponerlos en práctica.

Pero para que esto se lleve a cabo requiere del maestro una actitud: desarrollando una imaginación creadora, adaptándose continuamente a las situaciones que se le ofrecen y experimentando con las múltiples posibilidades educativas que se le presenten.

Lapierre y Aucouturier (1985) sostienen lo siguiente:

El educador debe estar en condiciones de asumir esa libertad. No se trata para él de adaptar al niño a una enseñanza predeterminada sino de adaptar la enseñanza a cada niño y a cada grupo de niños; a la complejidad de los problemas educativos, nunca iguales, no puede corresponder más que una constante plasticidad de la enseñanza. (pág. 13)

Teniendo en cuenta las aportaciones sobre el enfoque pedagógico que plantean Lapierre y Aucouturier, a lo largo de las sesiones de la unidad didáctica estaremos a la escucha del niño/a adaptándonos a sus intereses y demandas.

Desarrollo psicomotor según Jean Le Boulch (1983).

Su planteamiento del desarrollo psicomotor, distingue tres etapas en la formación del esquema corporal.

Desde el nacimiento hasta los 3 años se desarrolla la etapa del cuerpo vivido. La idea que tiene el niño/a de su cuerpo repercute a nivel emocional. Esa idea de consciencia corporal va evolucionando hasta finalizar con la adquisición del esquema corporal básico. Esta etapa gira entorno al cuerpo algo realmente importante para iniciar el proceso de lateralización y es que ya posee un esquema corporal básico que le permite acercarse a la idea de eje corporal.

El esquema corporal sigue desarrollándose hasta que el niño/a sea consciente de que su cuerpo se divide en dos mitades. Esto permite que comience a definirse la lateralidad que quedará definida totalmente a los seis años, lo que nos permite concretar la edad a la que pretendemos aplicar nuestra unidad didáctica.

La siguiente etapa es la de cuerpo representado, pero no nos concierne ya que se desarrolla en edades comprendidas entre los 7 a los 12 años, pero podemos decir que el esquema corporal continúa su evolución y el niño/a ya es consciente de su movimiento.

Como podemos ver hasta ahora, las edades en las que los autores Vayer y Le Boulch sitúan la afirmación de la lateralidad se encuentran comprendidas aproximadamente entre los 3 a los 7 años.

El desarrollo psicomotor según Henri Wallon (1985).

Para este autor, el hombre es un ser social, esto influirá en los aspectos que tendrá en cuenta para su estudio y por consiguiente para nuestras sesiones; ya que considerando este aspecto realizaremos pequeños agrupamientos dentro de las sesiones diseñadas con el objetivo de favorecer el contacto social.

Wallon define una serie de momentos en el desarrollo que son críticos, ya que las posibilidades de aprendizaje se amplían notablemente.

Existen distintas fases que se desarrollan en edades que no corresponden con las edades del segundo ciclo de Educación Infantil, por lo que destacare aquellos aspectos que me han resultado más importantes sin detenerme demasiado.

Al inicio de su desarrollo psicomotor, estadio impulsivo que se desarrolla desde el nacimiento hasta los seis meses, el niño/a realiza movimientos impulsivos y no tienen ninguna finalidad. Poco a poco gracias a la adquisición del tono muscular le permitirá mejorar su control muscular. Pero en el estadio emocional que tiene lugar entre los seis meses y el año de edad, sucede algo que resulta muy importante para nuestro trabajo y es que el desarrollo de lo emocional está muy activo, esto nos permite mejorar el contacto con iguales, mejorar la autoconfianza y sobre todo el aspecto más relevante para el diseño de las sesiones, es que ya desde esta edad el niño/a es capaz de expresar sus sentimientos.

Posteriormente a los 3 años el niño/a tiene una gran curiosidad por conocer todo lo que le rodea y sobre todo por manipular objetos, respondiendo a esa curiosidad por manejar materiales se plantean unas sesiones que les den a los niños/as la posibilidad de manejar materiales libremente satisfaciendo a esa curiosidad.

En este momento se desarrolla la etapa que más nos interesa, que va desde los 3 a los 6 años, el estadio del personalismo.

Todo lo que ocurre en esta etapa es relevante para la realización de nuestra unidad didáctica, ya que tiene lugar la consolidación de la personalidad y toma conciencia de su cuerpo, que resulta imprescindible para poder iniciar el proceso de lateralización.

Para Wallon, las etapas de desarrollo no finalizan aquí existen dos fases más: el estadio categorial que va desde los 6 a los 11 años y el estadio de la adolescencia.

Además Wallon realizó una serie de pruebas para observar y clasificar el momento de desarrollo psicomotor en la que se encuentra el niño/a. Estos test permiten detectar posibles anomalías o retrasos en el mismo.

Desarrolló pruebas para medir la coordinación óculo- manual, la coordinación dinámica, el control postural, el control del propio cuerpo, la organización perceptiva y la estructuración espacio- temporal, la apreciación del ritmo, el dibujo proyectivo, el lenguaje, test de rapidez para niños/as entre los 0 y los 4 años de edad y otro para niños/as entre los 4 y los 9 años y para identificar los movimientos simultáneos.

Pero además desarrolló un test de lateralidad, de lo que extraemos que tiene una especial importancia en el desarrollo psicomotor. Por lo que resulta interesante

trabajarlo en el ámbito educativo, favoreciendo su proceso de adquisición y detectando posibles anomalías, que pueden derivar en problemas en otras áreas de desarrollo.

4.2 LA PSICOMOTRICIDAD.

Es cierto que la lateralidad se puede explicar desde distintos ámbitos y planteamientos. Por eso resulta conveniente presentar el ámbito desde el que se plantea en este trabajo: La psicomotricidad.

Debemos de tener en cuenta dos dimensiones si hablamos de psicomotricidad. Por un lado la del desarrollo, la estructuración y ser capaz de ser, de hacer, de poder, de saber del sujeto y por otro lado, la reeducación psicomotriz, Defontaine (1982) .

Si nos remontamos al origen del término psicomotricidad encontramos a su padrino Ernest Dupré (1907) que lo usó para determinar la relación que se establece entre anomalías psíquicas y motrices, aunque la importancia del movimiento y la acción corporal en el desarrollo de la personalidad ya fueron presentadas por Rousseau y Pestalozzi en el siglo XVIII.

A continuación, resalto alguna de las definiciones que han realizado varios autores sobre el concepto de psicomotricidad.

Según Berruezo (1995), el objetivo principal de la psicomotricidad es desarrollar en el alumnado posibilidades motrices, expresivas y creativas, con el cuerpo como recurso centrado en el movimiento. Todo ello puede desarrollarse desde una perspectiva educativa o terapéutica.

Sin embargo, para Calmels (2003), el objetivo de la psicomotricidad es diferente al que nos presentaba Berruezo. Él considera que la psicomotricidad tiene como objetivo esencial aumentar la interacción entre el sujeto y su entorno y nos presenta la psicomotricidad, como un conjunto de técnicas que a través de la actividad corporal y de la expresión simbólica estimulan o modifican el acto intencional.

Por otro lado, Mendiara y Gil (2003), se centran mucho más en la persona, planteando que la psicomotricidad es una función que posee el ser humano con el objetivo de adaptarse al medio que le rodea. También la entienden como un conjunto de actividades

organizadas que le dan a la persona la posibilidad de conocerse a sí mismo y su entorno para poder adaptarse a él.

Zapata (2001), al igual que Mendiara y Gil, se centra en el desarrollo integral de la persona. La psicomotricidad entiende que el ser humano es una unidad psicosomática y que puede actuar en el a través del cuerpo y del movimiento, es decir a través de lo corporal y presenta varios ámbitos de aplicación: educativo, reeducativo o terapéutico.

Vayer (1969), entiende la psicomotricidad como la organización de las percepciones correspondientes al cuerpo, en relación con el mundo exterior.

Psicomotricidad es un área de conocimiento que nos permite intervenir el alumnado favoreciendo su desarrollo integral a través de la experiencia y de las vivencias corporales de los niños/as.

4.3LA LATERALIDAD.

Como ya hemos comentado en el apartado anterior la lateralidad puede estudiarse desde distintos ámbitos, pero en este caso lo estudiaremos desde el ámbito de la psicomotricidad, por ello trataremos de explicar la lateralidad desde el punto de vista de lo corporal.

Como podemos ver nuestro cuerpo está dividido en dos partes iguales y simétricas anatómicamente hablando, pero no funcionalmente: derecha e izquierda, la línea imaginaria que las divide se denomina eje corporal. Este eje tiene que ver con aspectos tónicos, motrices, espaciales, perceptivos y grafomotores.

Ser consiente del eje corporal facilita el proceso de adquisición de la lateralidad. Por ello, resulta tan importante que a través de la psicomotricidad se realicen actividades que favorezcan la concienciación del eje corporal.

A continuación trataremos de establecer relaciones entre las definiciones encontradas de distintos autores sobre el concepto de lateralidad.

Como veíamos en apartados anteriores, Le Boulch (1976) entiende que en la lateralidad influyen dos aspectos, por un lado la dominancia motriz de uno de los segmentos

corporales: derecha o izquierda y por otro lado la maduración de los centros sensitivos de los hemisferios cerebrales.

En cambio la definición de lateralidad que hace Pastor (1993) dista bastante de la realizada por Le Bolch, ya que no tiene en cuenta la maduración de los hemisferios cerebrales. Únicamente entiende que tiene que ver con las predominancias de un segmento u otro del cuerpo y presenta una aclaración, este predominio puede que no sea el mismo para todos los miembros u órganos. Esta apreciación es interesante y lo entenderemos cuando abordemos los tipos de lateralidad.

La definición que realiza Laurentino (1989) de la lateralidad se acerca bastante a la que realizó Le Boulch años atrás, ya que tiene en cuenta los mismos aspectos que él, pero hay una clara diferencia. Para Laurentino, la lateralidad se define en el momento que existe un dominio de uno de los hemisferios cerebrales cuando se realizan actividades motrices o sensitivas, centrándose en los miembros: mano, ojo, pie y oído.

Si hablamos de lateralidad, resulta imprescindible definir el concepto de lateralización. Tessel (1990) nos la define, como un proceso de acercamiento a la idea derecha-izquierda. Esta identificación de la derecha y la izquierda debe ser automatizada, es decir como veíamos en la teoría epistemológica de Piaget debe ser convertida en un acto reflejo, lo antes posible.

Gracias a la realización de sesiones como las propuestas en este trabajo podemos favorecer este proceso.

Como nos presentaba Romero (2000) en su definición de la lateralidad, la predominancia en el individuo de un hemisferio u otro es la que determina la dominancia motora de una u otra parte del cuerpo. Aunque no existe una teoría científica contrastada que verifique las causas de que un individuo tenga una u otra preferencia.

Según Picq y Vayer (1977), consideran que la lateralidad es una de las conductas neuromotrices, ya que tiene un componente de maduración del sistema nervioso, pero también tiene un componente de aprendizaje, por lo que es un proceso susceptible de realizar una intervención educativa con el objetivo de favorecerlo.

Bergès, Harrison y Stambak (1985), consideran que la lateralidad tiene un origen genético, pero también se trata de una dominancia adquirida.

Su origen genético se justifica mediante la realización de estudios que determinan que si los padres son zurdos los hijos tienen más posibilidades de serlo que si los padres son diestros. Por este motivo, distinguen entre lateralidad de utilización y lateralidad espontánea.

La lateralidad sufre cambios en el periodo de maduración. Existen momentos de indecisión, confusión, hasta que se consolida en al final del proceso de desarrollo motor. Estos momentos de indecisión o confusión pueden verse reducidos notablemente si favorecemos el proceso de lateralización a través de actividades diseñadas exclusivamente para ello, como es el caso de las sesiones planteadas a continuación.

Otras teorías consideran que la lateralidad puede determinarse debido a la visión, ya que algunos estudios demuestran que un ojo madura antes que el otro, lo que puede afectar al proceso de lateralización presentando un tipo de lateralidad u otro.

En torno a los cuatro meses el niño/a puede manifestar una dominancia ocular en el momento en el que sigue por ejemplo, el movimiento de las manos con uno u otro ojo, pero aún le queda un largo camino hasta que es capaz de orientarse en el espacio teniendo en cuenta elementos ajenos a él.

Zazzo (1976), ha realizado numerosas reflexiones sobre la lateralidad. Considera que el dominio que presenta un lado del cuerpo sobre el otro viene determinado por la supremacía de un hemisferio cerebral sobre el otro. Esta teoría es compartida por algunos de los autores mencionados anteriormente como Pastor o Le Boulch. Además, Zazzo aclara que este dominio puede ser debido a alguna patología.

La supremacía de uno de los hemisferios puede ser más leve o más intensa, lo que determina que existan personas con tipos de lateralidad más puros y otros menos puros. La lateralidad se manifiesta en la realización de actividades motoras de la vida cotidiana, pero también a través de otro tipo de movimientos corporales como son los que se realizan en las danzas que se plantean en la unidad didáctica diseñada en este trabajo.

Es conveniente tener en cuenta que antes de que se inicie el proceso de lateralización tienen lugar unas etapas prelaterales: monolateralización, duolateralización,

contralateralización y unilateralización, que se desarrollan desde el nacimiento hasta los cuatro años aproximadamente.

Estas etapas son desarrolladas por Ferré, et al. (2006) entre otros autores y en ellas tienen lugar distintos avances hasta que comienza a desarrollarse la lateralización.

Primeramente los niños/as separan las dos partes del cuerpo según sus funciones debido a la motricidad refleja. Posteriormente, realizan movimientos simétricos pero no tienen ninguna relación entre una parte del cuerpo con la otra. Estos movimientos continúan evolucionando hasta que por fin el funcionamiento ya es coordinado, voluntario y simétrico. Además ya tienen un control motor, un equilibrio postural y una coordinación motriz. Este proceso de prelateralización finaliza cuando surgen las primeras preferencias en miembros de un lado del cuerpo sobre el otro, es en este momento cuando podemos comenzar la intervención en el proceso de lateralización y aplicar nuestra unidad didáctica.

Tipos de lateralidad:

Son numerosas las clasificaciones que podemos encontrar sobre la lateralidad, basándose en diferentes criterios.

Un ejemplo de ello, son las clasificaciones realizadas por Jiménez, P, Jiménez, J y Velázquez (2003).

Pero nos basaremos en la realizada por Bergè (1965), para establecer los distintos tipos de lateralidad que podrán presentar los niños/as al finalizar la realización de las sesiones.

Según la clase de gestos o movimientos a realizar, podemos encontrar que existe la lateralidad de utilización o de uso que se caracteriza por el predominio de una parte del cuerpo sobre la otra en la realización de actividades habituales como peinarse, lavarse los dientes o escribir. Por otro lado dentro de este criterio, encontramos la lateralidad espontánea que es la consecuencia de realizar acciones espontáneas relacionadas con actividades tónicas o posturales.

Desde el punto de vista de su intensidad, Bergè distingue varios tipos: por un lado encontramos a las personas diestras que son aquellas que realizan las actividades utilizando los miembros y órganos de su parte derecha.

Por otro lado, están los zurdos que al contrario que los diestros realizan las actividades con los miembros y órganos de la parte izquierda.

El caso más especial lo encontramos en los ambidiestros, personas que utilizan los miembros u órganos de una parte del cuerpo o de la otra indistintamente. Esto se debe a que los hemisferios cerebrales están igual de desarrollados y no existe una supremacía de ninguno de ellos.

Si nos centramos en su naturaleza, podemos ver que existe un tipo de lateralidad denominada normal, ya que se desarrolla por el dominio de uno de los dos hemisferios cerebrales pero también existe la lateralidad patológica, que es aquella que se produce por una lesión en uno de los hemisferios y que hace que se deriven al otro todas las funciones...

El último de los criterios establecidos por Bergè es según los segmentos empleados. Existen personas cuyos miembros dominantes se encuentren en su lado derecho, destreza homogénea. Por el contrario, existen personas cuyos miembros dominantes se encuentran en el lado izquierdo, zurdera homogénea. También hay personas que usan un miembro u órgano del lado derecho y otro del lado izquierdo, es lo que se denomina ambidestreza. Hay personas zurdas que por imitación u obligación se ven forzados a utilizar los miembros u órganos del lado derecho, es lo que se conoce por zurdo contrariado.

Además, existe un tipo de lateralidad que se denomina lateralidad cruzada y atiende a personas que presentan un dominio manual derecho pero un dominio pédico izquierdo o viceversa un dominio manual izquierdo y un dominio pédico derecho.

Factores que intervienen en la lateralización:

Existen distintos factores que pueden influir en el proceso de lateralización y que han sido considerados por numerosos autores como Romero (2000), Ferré, J, Casaprima, V, Catalán, J, Mombiola, J. V. (2006) o Rigal (1987).

Antes de comenzar a enumerar los distintos factores debemos de tener en cuenta que la lateralidad no depende de un único factor, sino que sufre la influencia de todos (Romero, 2000).

Estudios realizados por Rigal proponen que la predominancia lateral se puede deber a una mayor irrigación de uno de los dos hemisferios cerebrales que sería el dominante. A este tipo de factores se les denomina factores neurofisiológicos.

Por otro lado, existen factores que tienen que ver con la genética es decir tiene un componente hereditario y son los denominados factores genéticos.

Por último existen los factores sociales que influyen en la lateralidad, he establecido una secuenciación de alguno de ellos, según la influencia que tienen en la actualidad bajo mi punto de vista.

La familia que es el primer grupo de pertenencia que tiene el niño/a, por lo que él la considera un modelo a seguir e imita sus acciones y por lo tanto también su lateralidad.

Por otro lado están las causas ambientales, con las causas ambientales Rigal quiere que tengamos presente que el mundo en el que vivimos está diseñado para una sociedad mayoritariamente diestra. Desde los primeros contactos con su entorno, el niño/a trata de adaptarse a él, lo que conlleva adaptarse a esa mayoría diestra.

Antiguamente se asociaba lo derecho a lo bueno y lo izquierdo a lo malo, lo siniestro. En la actualidad esta asociación se está perdiendo aunque aún perduran algunas expresiones.

Y por último la religión, que cada vez con menor influencia, asociaba ser zurdo como un signo endemoniado. Por lo que antiguamente algunos centros educativos obligaban a los niños/as a ser diestros.

Test de lateralidad:

Son numerosos los estudios que podemos encontrar sobre el concepto la lateralidad, pero cada uno definido desde un punto de vista. Existen estudios que han sido realizados desde un punto de vista cuantitativo, en cambio otros se realizan desde un punto de vista cualitativo.

Los test nos han servido para establecer los aspectos a tener en cuenta a la hora de intervenir en el proceso de lateralización, a través de la unidad didáctica propuesta.

Rigal (1979) considera que los test de lateralidad, sirven para determinar la parte simétrica del cuerpo que domina.

También sirven para clasificar a los individuos según el tipo de lateralidad.

A continuación desarrollaré algunos de los test que he podido recoger.

El test de Harris:

Este test mide la dominancia ocular, manual y pedica y se aplica a partir de los seis años.

Se analizan los siguientes ítems: lanzar una pelota, dar cuerda a un reloj, golpear con un martillo, cepillarse los dientes, peinarse, girar el pomo de una puerta, tensar una goma, cortar con unas tijeras, cortar con un cuchillo y pintar o escribir.

Como podemos observar, son acciones cotidianas que los niños/as realizan en su vida habitualmente.

Test de Zazzo:

El test de Zazo es otro de los test más utilizados para determinar el tipo de lateralidad.

En el test de Zazzo se pide al niño/a que reparta cartas, que guiñe un ojo, que chute un balón y que salte a la pata coja.

Al igual que en el test de Harris son acciones comunes que los niños/a realizan diariamente.

Test de Bergès:

En el test de Bergès se hace una mezcla entre las actividades propuestas por Harris y las expuestas por Zazzo, aunque también se piden actividades nuevas como: sacar clavos, dinamométrica y otras específicamente bimanuales como son: desenroscar un tapón, volverlo a enroscar, encender un fosforo, prueba de recortes, hacer polvo terrones de azúcar o manipulación de bastoncillos.

Algunas de estas actividades pueden ser sustituidas por otras debido a su peligrosidad.

(ANEXO II: tablas de los test de lateralidad)

También existen otros test, que se basan en los anteriores mencionados.

- Dominancia lateral de Schilling: Consiste en realizar con una y otra mano, un dibujo estandarizado con un punzón

- Test de Galifret-Granjon: es una adaptación del test de Zazzo, incluye 6 pruebas para determinar la dominancia lateral en los ojos, manos y pies, siendo las siguientes: predominio manual: dar cartas de la baraja, predominio ocular: apuntar en diversas circunstancias y predominio pédico: jugar a la rayuela, chutar un objeto.
- Test del pato y del conejo de Perret: Se trata determinar que vemos en una figura ambigua en la que según la predominancia lateral ocular se ve la cabeza de un conejo (zurdo ocular) o un pato con el pico a la izquierda (diestro ocular).

4.3 LA DANZA.

Como hemos podido recoger en otros apartados pretendemos realizar una intervención en el proceso de lateralización a través de la danza.

Pero para comenzar resulta imprescindible aclarar que entendemos por danza.

Si nos basamos en definiciones realizadas por expertos en la materia encontramos:

Que algunos autores consideran que es un conjunto de movimientos en armonía que se realizan solo por el mero placer que proporciona a quien lo realiza o lo observa (Leese, S. y Packer, M, 1991).

Sin embargo, Robinson, J (1992) entiende que la danza permite expresar al ser humano aquellas ideas que han sido captadas por el espíritu. Porque cualquier sentimiento se puede expresar a través de un gesto.

Si buscamos una definición más abstracta podemos definirla como el mundo exterior de la imaginación (Graham, 1992).

Teniendo en cuenta estas definiciones de danza, podemos entender que la danza es un lenguaje corporal que nos permite expresar nuestros sentimientos y emociones más profundos a través de la realización de movimientos.

Centrándonos en las formas de danza que existen podemos decir que son numerosas, pero este campo se amplía aún más si la danza la realizan los niños/as. En cambio todos esos tipos de danzas se pueden agrupar en dos.

Bucek (1992), propone las siguientes:

Por un lado encontramos la danza espontánea en la que el niño/a expresa sus sentimientos y emociones con el objetivo de dar sentido a la realidad. Es una danza que se caracteriza por una libertad de movimiento tremenda.

Por otro lado Bucek nos presenta una danza formal, en la que el niño/a se limita a imitar los movimientos de un guía. Las formas formales de la danza se rigen por el sistema de valores de la sociedad, por la cultura o la familia.

En un medio educacional culturalmente rico, estas dos formas de danza son necesarias para un buen desarrollo por parte del niño/a.

La danza puede ser considerada como un lenguaje expresivo que utiliza nuestro cuerpo en movimiento (Willem, 1985). Es decir, es un tipo de lenguaje corporal que nos permite expresar nuestros sentimientos.

Dimensiones de la danza:

Al tratar de recoger los distintos campos en los que la danza actúa para lograr una serie de objetivos, he podido encontrar que son muy variados.

Batalha (1983) y Xarez (1992), nos presentan diferentes dimensiones de la danza.

Por un lado encontramos la dimensión de ocio, que se encamina hacia una actividad de ocio y tiempo libre. También existe una dimensión artística que se considera una forma de arte y requiere un nivel técnico ya que se realiza por profesionales. La danza también puede desarrollarse con fines terapéuticos en niños/as con necesidades educativas especiales o con personas adultas que presentan alteraciones en su comportamiento.

Por último, existe una dimensión educativa que se desarrolla con una clara intención formativa, tiene un valor pedagógico y contribuye al desarrollo integral del niño/a.

Teniendo en cuenta las dimensiones de la danza, desarrollaremos nuestras sesiones tratando de que aparezcan de alguna forma las dimensiones que nos interesen en cada momento.

El papel de la danza en la educación:

A lo largo de la historia, el alcance de la danza en la educación ha sido escaso, hasta que en el siglo XX coreógrafos, pedagogos y bailarines, entre los que destaca Laban (1978), defendieron la importancia de la misma como herramienta fundamental del desarrollo integral del alumno/a.

Desde entonces, se ha trabajado desde el ámbito educativo para situar la danza en el papel que la corresponde.

Existen estereotipos y connotaciones negativas asociadas a la danza, llegando a estar incluso prohibida por algunas religiones.

Otro aspecto a tener en cuenta, es la influencia que tiene la sociedad, que influye en que la danza se considere una actividad femenina haciendo que el público masculino sea más reticente a practicarla y que los que la practican sean juzgados por ello.

De uno de los estudios que existen sobre el papel de la danza realizado por Minnesota Center for Arts Education, Paulson (1993) extrae las siguientes conclusiones:

No se reconoce a la danza como materia de aprendizaje, el profesorado no tiene formación, no existe un curriculum específico de danza, no hay espacios para llevarla a cabo, ni bibliografía, además de que como ya hemos mencionado anteriormente existe una discriminación de sexo.

Al igual que Paulson, también considero que la danza no tiene el papel que la corresponde dentro de la escuela, y por supuesto estoy totalmente de acuerdo en que existe una clara discriminación de sexo.

Una gran parte de autores insisten en la importancia que tiene la danza en el desarrollo físico, intelectual y afectivo- emocional (Fuentes (2006), García Ruso (1997), Hasselbach (1979), Laban (1978), Leese y Packer (1991), Ossona (1984) y Rizo (1996)).

Hay una necesidad de integrar la danza dentro de la enseñanza obligatoria, ya que de este modo se favorecería la autopercepción del cuerpo como medio expresivo por parte del alumnado (Fux, 1981).

Si nos centramos en analizar la danza desde un punto de vista físico, la danza actúa como un agente contra el sedentarismo propio de esta sociedad a la que pertenecemos. La danza ofrece un ejercicio corporalmente muy completo, eliminando componentes competitivos.

Además, la danza contribuye al desarrollo motriz, la adquisición de hábitos saludables y la realización adecuadamente de tareas motrices de la vida cotidiana.

La danza permite la adquisición y desarrollo de habilidades y destrezas básicas, de tareas motrices básicas y el conocimiento y control postural (Fuente, 2006).

Para Laban (1978), resulta necesario añadir a las aportaciones de la danza consideradas por Fuente, un punto de vista de expresión de las emociones.

Podemos entender que la danza es un vínculo entre el mundo exterior y el espíritu, que nos permite percibir las experiencias que se producen a nuestro alrededor y dar respuesta a ellas a través del movimiento libre y espontáneo. Esto es lo que pretendemos con la unidad didáctica planteada, dar respuesta a las experiencias de lateralización propuestas, a través de movimientos libres.

Asimismo, la danza favorece la seguridad en uno mismo, la autoestima y la autoconciencia en un medio social (Laban, 1978).

Desde un punto de vista intelectual, la danza puede utilizarse como herramienta en el aprendizaje de aspectos históricos, sociales, culturales y artísticos, pero también conceptos espaciales o temporales, un claro ejemplo de ello es la unidad didáctica diseñada en la que pretendemos intervenir el proceso de lateralización para favorecer la afirmación de la lateralidad.

“El aprendizaje de la danza moderna ha de basarse en el conocimiento del poder estimulante que ejercita el movimiento sobre las actividades mentales” (Laban, 1978).

La danza permite conocer los elementos que la componen como pueden ser el contexto en el que se desarrolla, la ubicación geográfica, la expresión gestual que se trabaja, el estilo que tiene el movimiento, el vestuario, los materiales que se utilizan en su ejecución y el acompañamiento musical (McCarthy, 1996).

Desde un punto de vista social, la danza favorece el proceso de socialización, ya que a través de ella se adquieren patrones de movimiento que están aceptados por una sociedad determinada. Además, la danza facilita enormemente el contacto social ya que obliga a tener un contacto corporal, una coordinación grupal y una comunicación con las personas con las que danzamos. Esto es realmente enriquecedor ya que favoreciendo el contacto y la comunicación con los otros creamos seres sociables sin prejuicios, capaces de formar parte de la comunidad.

Como resumen de todos los aspectos propuestos por los autores anteriormente mencionados, podemos decir que la danza permite al niño/a expresarse sin sentirse examinado, sacar de lo más profundo de su ser los sentimientos más escondidos, sin

ataduras, sin sentirse cohibido por los patrones que nos ahogan de esta sociedad en la que vivimos.

La danza, nos permite dar forma a las ideas, sentimientos, emociones y experiencias ya sea de nuestra vida real o de situaciones imaginarias.

El ambiente distendido que se propone para la ejecución de la danza, en parte se debe a que la danza y la música se asocian a momentos de diversión, lo que favorece un entorno más relajado indispensable en los momentos de expresión corporal.

Los beneficios de la danza en los niños/as:

Son muchos los beneficios que presenta la danza para los niños/as, pero entre todos destacamos la oportunidad de satisfacer las necesidades de expresión y creación, mediante la realización de movimientos con el cuerpo (Cañal, F y Cañal, M^a C, 2001).

Pero algo está claro no es lo mismo bailar de forma natural que bailar en una clase de danza. Se aconseja que los niños/as desde los 4 ó 5 años realicen cursos de expresión corporal o de iniciación a la danza, de este modo el niño/a conocerá el espacio donde se desarrolla, trabajará el ritmo, además de que gracias a la danza desarrollará la improvisación y la creatividad.

Gracias a la danza el niño/a realiza un autoconocimiento de su propio cuerpo experimentando diferentes técnicas siempre desde un punto de vista lúdico.

Primeramente el niño/a entra en contacto con la danza a través de movimientos sencillos que se organizan en un espacio concreto y durante un tiempo determinado. Los pasos de los que se compone la danza se pueden ejecutar de forma aislada o encadenados formando una coreografía.

Los niños/as por naturaleza realizan movimientos semejantes a los que se realizan en la danza de una forma inconsciente. Es por ello que desde este trabajo pretendemos aprovecharlo para intervenir en el proceso de lateralización mediante la realización de danzas guiadas.

Otro beneficio que no hemos tratado aún es que la danza permite a los niños/as ejercitar la memoria auditiva al tener que recordar las consignas que se le plantean y la memoria motriz al recordar elementos o pasos individuales o colectivos cuando la danza así lo requiera.

Cañal, F y Cañal M^a C consideran que la práctica de la danza en la educación favorece la conciencia del propio cuerpo, mejora la seguridad en los movimiento, lo que produce que los niños/as realicen movimientos más armoniosos, ejerciten la expresión artística y desarrollen la socialización.

Pero ante todo la danza en educación infantil permite a los niños/as disfrutar del movimiento libre a través de la música, enriqueciendo la expresión corporal y mejorando la autoconfianza.

5. METODOLOGIA:

Unidad didáctica: “danzamos y conocemos”

Justificación:

Con esta unidad didáctica pretendemos intervenir en el proceso de lateralización a través de una secuencia de sesiones diseñadas específicamente para este cometido. La herramienta utilizada para la intervención será la danza, se realizaran actividades que nos permitirán favorecer este proceso.

Esta unidad didáctica ha sido diseñada para el 3º curso del segundo ciclo de Educación Infantil (5- 6 años).

Temporalización:

Esta unidad didáctica se compone de 5 sesiones que se llevaran a cabo durante 5 semanas, realizando cada semana una sesión.

Las sesiones quedan estructuradas de la siguiente manera, basándonos en la organización que plantea Vaca, M (2008):

- Momento de encuentro: en este tiempo presentaremos los materiales con los que vamos a trabajar y explicaremos en que va a consistir la sesión y los niños/as nos hablaran de sus inquietudes.

- Momento de construcción del aprendizaje:
 - o Danza libre: durante este tiempo los niños/as tendrán libertad de movimientos, siempre que no molesten a los demás compañeros/as.
 - o Actividad guiada: es el momento de la actividad diseñada.
- Momento despedida: en este tiempo los niños/as expresan las sensaciones que han tenido durante el desarrollo de la sesión y se recoge el material utilizado.

Metodología:

Para la realización de esta unidad didáctica tendré en cuenta los siguientes principios metodológicos:

Principio de globalización: el niño/a percibe la realidad de una forma global, por ello debemos de diseñar actividades que traten los aspectos que queremos trabajar desde un punto de vista genérico, amplio.

Principio de individualización: cada niño/a es único, tiene sus propios ritmos de aprendizaje, sus limitaciones, características sociales y conocimientos previos sobre el proceso de lateralización, por ello debemos respetarlo y adaptar las actividades al alumnado.

Principio de autonomía: debemos fomentar la autonomía, que los niños/as tengan un punto de vista propio y realicen de una forma autónoma tareas sencillas como recoger los materiales utilizados en las sesiones.

Principio de creación de un clima de seguridad y confianza: como docentes debemos de construir un clima de respeto y confianza. Centrándonos en estas sesiones resulta aún más importante, debemos crear un ambiente donde el niño/a se sienta libre para realizar cualquier tipo de movimiento.

Principio de socialización: el niño/a es un ser sociable por naturaleza, por este motivo realizaremos actividades que impliquen que se establezca una comunicación y un contacto entre los compañeros.

Las actividades están diseñadas siguiendo una secuenciación que se inicia con la identificación de la anatomía corporal mediante la realización de determinados movimientos, posteriormente comenzamos a trabajar la dominancia manual, después trabajaremos la dominancia pédica, posterior afianzaremos ambas dominancias

mediante de la realización de una sesión utilizando ambos segmentos, para finalizar con una sesión en la que se recogen todos los aspectos trabajados en sesiones anteriores.

Objetivos:

El objetivo principal de la unidad didáctica es favorecer y estimular el proceso natural de lateralización en la etapa de educación infantil, a través de la danza.

- Explorar e interiorizar la propia simetría corporal y la de los otros.
- Realizar movimientos coordinados y rítmicos.
- Manejar objetos y realizar movimientos con ellos.
- Disfrutar de la música e interiorizar conceptos a través de la danza.

Contenidos:

- Exploración e interiorización de la propia simetría corporal y la de los otros.
- Realización de movimientos coordinados y rítmicos.
- Manejo de objetos y realización de movimientos con ellos, incidiendo en el uso de uno u otro hemicuerpo.
- Disfrute y gusto por la música e interiorización de conceptos laterales a través de la danza.

Evaluación:

Realizaré una evaluación continua, basada en la observación que llevaré a cabo a lo largo de todas las sesiones. Esta observación me permitirá comprobar si se han conseguido los objetivos planteados para cada sesión.

Además completaré una tabla de evaluación diseñada para cada sesión en las que recogeré la dominancia que presenta cada alumno en cada uno de los elementos que componen la danza (Anexo III). La última sesión nos servirá para recoger todos los aspectos trabajados en las sesiones anteriores, y con los datos obtenidos en todas ellas podré realizar una serie de conclusiones referentes al tipo de lateralidad de cada alumno/a.

Además como evaluación inicial tendré un encuentro con todos los padres del alumnado, con el objetivo de conocer que consideran que son sus hijos/as, ¿diestros o zurdos? Con esta pregunta podré establecer relaciones entre la respuesta obtenida y lo observado a lo largo de las sesiones, para poder plantear una serie de conclusiones.

1ª SESIÓN:

Objetivos:

- Identificar determinadas partes del cuerpo como son: cabeza, ojos, orejas, hombro, axila, cintura y rodilla.
- Realizar movimientos como saltar a la pata coja, sacudir una mano o un pie.

Contenidos:

- Identificación de partes corporales como cabeza, ojos, orejas, hombro, axila, cintura y rodilla.
- Ejecución de movimientos: saltando a la pata coja o sacudiendo una mano y un pie.

Recursos:

Manómetro.

Espacios:

El aula de expresión corporal.

Duración:

Momento de encuentro: 10 minutos.

Momento de construcción del aprendizaje:

Danza libre: 10 minutos.

Actividad guiada: 20 minutos.

Momentos de despedida: 10 minutos.

Desarrollo de la actividad:

Para esta actividad escogeremos una música celtica. Cada niño/a se colocará en una parte del espacio. La música nos servirá de vehículo, a través de la cual los niños/as realizarán movimientos libres. Esta parte de la actividad nos servirá como calentamiento, para la posterior actividad guiada.

Tras el tiempo de libertad, cada niño/a se colocará de manera individual en un espacio donde tenga libertad de movimientos, frente al profesor.

El profesor será el guía de la actividad, irá dando indicaciones orales de los movimientos que los niños/as deben de ir realizando, realizaremos una especie de danza a través de indicaciones.

- Balanceo del cuerpo hacia un lado y el otro.
- Giros sobre sí mismos.
- Una mano sobre la cabeza, mientras seguimos el balanceo.
- Un ojo / el otro.
- Una oreja/ la otra.
- Un hombro/ el otro.
- Una axila/ la otra.
- Sacudimos un brazo/ el otro.
- Sacudimos una mano/ la otra.
- Una mano en un lado de la cintura/ en el otro.
- Una mano en la rodilla/ en la otra.
- Sacudimos un pie/ el otro.
- Saltamos a la pata coja.

Posteriormente, realizaremos esta misma danza en pequeños grupos, por parejas. Cada niño/a deberá ir realizando las indicaciones anteriores en el cuerpo de su compañero.

2ª SESIÓN:

Objetivos:

- Manejar objetos con las manos y ser capaces de realizar los movimientos que determine el guía con ellos.
- Ser consciente de la dominancia de una mano sobre la otra.

Contenidos:

- Manejo manual de objetos y realización de movimientos con ellos.
- Concienciación de la lateralidad manual.

Recursos:

Manómetro.

Cuerdas.

Espacios:

Aula de expresión corporal.

Duración:

Momento de encuentro: 10 minutos.

Momento de construcción del aprendizaje:

Danza libre: 10 minutos.

Actividad guiada: 20 minutos.

Momento despedida: 10 minutos.

Desarrollo de la actividad:

Repartimos a cada niño/a una cuerda, con ella realizaran libremente movimientos al ritmo de la música.

Tras unos minutos de danza libre con el material, comenzaremos con la actividad guiada. El profesor/a dará unas indicaciones de los movimientos que deben de realizar los niños/as con la cuerda, con estas indicaciones crearemos una danza.

Primeramente, los niños se desplazaran por todo el espacio:

- Cogiendo la cuerda con una mano/ con la otra.
- Enrollada en una muñeca/ en la otra.
- Enrollada en un antebrazo/ en el otro.
- Sobre un hombro/ sobre el otro.

Posteriormente, los niños/as se colocaran de manera individual por todo el espacio, de forma que no molesten a ningún compañero y sin que ningún compañero les moleste a ellos.

- movemos la cuerda, primero con una mano y luego con la otra, por encima de la cabeza, lateralmente y a ras de suelo.

Después, los niños/as se colocan por parejas.

- Uno conduce al compañero/a que sujeta una cuerda con las dos manos, alrededor de la cintura. Al cabo de un tiempo, intercambiaran los papeles.

Luego, cada uno coge un extremo de la cuerda con una mano y se desplazan:

- Hacia adelante/ hacia atrás.
- Hacia un lado, hacia otro. (Intercambian la mano que coge la cuerda)

3ª SESIÓN:

Objetivos:

- Realizar los movimientos marcados con los pies utilizando pelotas.
- Ser conscientes de la dominancia lateral podal.

Contenidos:

- Realización de movimientos con los pies mediante la utilización de pelotas.
- Concienciación de la lateralidad podal.

Recursos:

Pelotas.

Radiocasete.

Manómetro.

Espacios:

El aula de expresión corporal.

Duración:

Momento de encuentro: 10 minutos.

Momento de construcción del aprendizaje:

Danza libre: 10 minutos.

Actividad guiada: 20 minutos.

Momento despedida: 10 minutos.

Desarrollo de la actividad:

Repartimos a cada niño/a una pelota. Libremente al ritmo de la música los niños/as realizarán movimientos por todo el espacio.

Tras el tiempo de danza libre, comenzará la danza guiada.

- Colocamos el pie encima de la pelota y tratamos de manejarla: primeramente adelante y atrás, derecha e izquierda y por último haciendo círculos. Ejecutará estos movimientos con ambos pies, primero con uno y luego con otro.

- Desplazamos el balón con el pie por toda la sala, primero con un pie y luego con el otro.

A continuación la danza invita a colocarse por parejas, los niños/as realizarán pases con los pies a su compañero/a, primero con un pie y posteriormente con el otro.

4ª SESIÓN:

Objetivos:

- Manejar la cuerda y la pelota y realizar movimientos con ellas, tanto con manos como con pies al ritmo de la música.
- Ser consciente de la dominancia de una mano frente a la otra y de un pie frente al otro.

Contenidos:

- Manejo de la cuerda y la pelota, con pies y manos.
- Trabajo de la dominancia de una de las partes del plano sagital: derecha e izquierda.

Recursos:

Pelotas.

Cuerdas.

Música pop: Michael Jackson, Thriller (1982).¹

Espacios:

El aula de expresión corporal.

Duración:

Momento de encuentro: 10 minutos.

Momento de construcción del aprendizaje:

Danza libre: 10 minutos.

Actividad guiada: 20 minutos.

Momento despedida: 10 minutos.

Desarrollo de la actividad:

¹ He elegido este autor, ya en todas sus canciones los tiempos están muy marcados.

Inicialmente, los niños/as tendrán un periodo de juego libre, en el que experimentaran movimientos y sensaciones con los materiales que utilizaremos en esta sesión y la música.

Posteriormente, los niños/as colocaran a su lado los materiales que necesitaran para realizar esta danza: una cuerda y una pelota.

Una vez que los materiales están preparados, da comienzo la danza.

El profesor/a comienza a dar las indicaciones para la ejecución de la danza.

- Nos colocamos de pie. Cogemos la pelota con una mano y la arrastramos por todo nuestro cuerpo. Empezamos por una pierna, pasando por el pecho hasta llegar a un brazo (el lado contrario al que tenemos la pelota). Posteriormente, cambiamos la pelota de mano y la arrastramos por la otra pierna, pasando por el pecho hasta llegar a la otra mano.
- Continuamos la danza, dando cuatro botes a la pelota.
- Colocamos el balón en el suelo y lo pisamos suavemente. Comenzamos hacer pequeños círculos con el pie.
- Nos colocamos de rodillas en el suelo con la pelota, y la rodamos por el suelo de una mano a otra.
- Nos ponemos de pie y abrimos bien las piernas, a continuación colocamos la pelota en la parte interna de nuestro pie. Comenzamos a rodar el balón con la parte interna del pie, desde uno a otro.
- Dejamos la pelota, y cogemos el siguiente material: la cuerda.
- Colocamos la cuerda estirada en el suelo, formando una línea recta. Comenzamos a saltar a la pata coja haciendo un zig- zag, desde un lado de la cuerda al otro.
- Agarramos la cuerda por uno de los extremos y comenzamos hacer giros con nuestro brazo, consiguiendo que la cuerda realice círculos en su trayectoria.

- Cogemos los dos extremos de la cuerda con una mano y comenzamos a realizar círculos delante de nosotros, como que estuviéramos “batiendo chocolate”.
- Con la cuerda agarrada por los dos extremos, mientras damos tres vueltas sobre nosotros mismos. Dejamos la cuerda en el suelo y finalizamos la danza con un leve balanceo.

5ª SESIÓN:

Objetivos:

- Recopilar todos los aspectos trabajados en las sesiones anteriores y ser consciente de con que parte del cuerpo realizan los movimientos.
- Realizar movimientos conscientes con manos, pies, así como identificar algunas partes del cuerpo como los ojos o los hombros.

Contenidos:

- Realización de movimientos teniendo presente la lateralidad.
- Manipulación de cuerdas y pelota teniendo constancia de su lateralidad.

Recursos:

Cuerdas.

Pelotas.

Radiocasete.

BSO de Piratas del Caribe.²

Espacios:

El aula de expresión corporal.

Duración:

Momento de encuentro: 10 minutos.

Momento de construcción del aprendizaje:

Danza libre: 10 minutos.

Actividad guiada: 20 minutos.

² He elegido este disco para esta sesión, porque además de que tiene los tiempos muy marcados, ayuda a crear un ambiente acorde con la temática que se trabaja en esta sesión.

Momento despedida: 10 minutos.

Desarrollo de la actividad:

En esta última sesión, como colofón final, realizaremos una danza pirata utilizando los materiales y movimientos de las actividades anteriores.

Primeramente, los niños/as libremente bailaran al ritmo de la música, experimentando con los materiales que posteriormente, utilizaremos en la danza.

Tras el periodo de juego libre, los niños/as se colocan individualmente por todo el espacio de la sala y comienzan a realizar los movimientos que el maestro/a les va guiando.

- “Los piratas se emborrachan hasta que sale el sol, dando vueltas sin parar ¡siempre hay que disfrutar!”

Los niños/as dan vueltas sobre sí mismos.

- “Siempre con su pata de palo y su amigo el loro van”
- *Los niños/as dan pequeños saltos a pata coja y señalan su hombro para simular que tienen un loro.*

- “Miran por su catalejo buscando al enemigo”
- Los niños/as con sus manos simulan que tienen un catalejo y miran por él, al mismo tiempo que se balancean.*

- “Cuando llegan a la isla echan el ancla y ¡a bailar!”
- Las cuerdas que hemos utilizado en sesiones anteriores simularan el ancla. Cada niño/a tendrá una cuerda, agarrándola con una sola de un extremo tratando de lanzar el otro extremo al “mar”.*

- “Con sus amigos el loro y la botella de ron, nunca les falta diversión.”
- Los niños/as dan pequeños saltitos a pata coja, tocándose el hombro simulando nuevamente que tiene un loro y fingiendo que beben de una botella.*

- “Pero cuando suben a su barco... ¡enemigo a babor!”
- Los niños/as simulan que suben a su barco y miran nuevamente por su catalejo, representado por sus manos.*

- “¡Abran fuego!”

Los niños/as lanzan con una mano las pelotas, que se han utilizado en sesiones anteriores.

- “Los piratas malheridos, desaparecen de un plumazo”.

Los niños/as que hayan sido alcanzados y golpeados por alguna pelota lanzada por sus compañeros/as deberán tumbarse en el suelo, simulando que han sido alcanzados.

6. CONCLUSIONES:

Este trabajo ha estado encaminado hacia dos líneas, por un lado hacia una parte teórica en la que encontrábamos las teorías más importantes en el ámbito de la psicomotricidad, los autores más destacados en el área de la lateralidad, sobre los que poder sustentar la otra línea del trabajo y aspectos que resultan convenientes aclarar referidos a la danza. Por otro lado se presenta una propuesta educativa basada en toda la teoría anterior, que tiene como principal objetivo favorecer el proceso de lateralización a través de la danza.

La recogida de información y el posterior análisis de la misma, me ha permitido desechar aquella menos importante, centrándome en la que consideraba más relevante o que se ajustaba más a mi línea de trabajo. Gracias a este análisis he descubierto los tipos de lateralidad, que nos permitirán sacar conclusiones identificando los tipos de lateralidad del alumnado al que va dirigido.

Además esta búsqueda de información también me ha permitido manejar varios autores y distintos puntos de vista, lo que me ha dado la oportunidad de compararlos y posicionarme en ciertas ocasiones hacia una determinada perspectiva.

Desde el inicio de este trabajo he indagado en la importancia que tiene un buen asentamiento de la lateralidad en el desarrollo del niño/a y he podido comprobar que tiene una vital trascendencia en el desarrollo integral del niño/a, ya que de un mal asentamiento de la lateralidad se derivan otros problemas de aprendizaje.

Otro de los objetivos planteados para este trabajo ha sido favorecer el desarrollo integral del niño/a mediante el proceso de lateralización a través de la danza y llegados a este punto podemos decir que gracias al diseño de la unidad didáctica planteada se consigue

este objetivo, a través de la socialización, manipulando y experimentando en el uso de los materiales y expresando los sentimientos a través de la danza libre.

La unidad didáctica se ha programado para intervenir en el proceso de lateralización a estas edades y en todas las sesiones se trabaja la dominancia de los hemicuerpos, favoreciendo este proceso gracias a la selección adecuada de actividades adaptadas para el segundo ciclo de Educación Infantil siguiendo todas el mismo hilo conductor: la danza.

La danza nos ha posibilitado encadenar todos los aspectos que queríamos trabajar en las sesiones en un contexto de libertad, de armonía y favoreciendo el contexto social. Además, permite expresar los sentimientos a través del movimiento creando un ambiente que concede a los niños/as una espontaneidad en dicho movimiento que nos permitirá observar los comportamientos con el fin de identificar el tipo de lateralidad.

La elaboración de este trabajo ha sido un reto, me ha permitido aplicar mis capacidades en la búsqueda de información, en la síntesis de información, en el análisis y redacción de la información y en el diseño de una unidad didáctica.

La unidad didáctica diseñada puede ser aplicada en diversos campos de actuación no solo en el ámbito escolar sino también en el ámbito extraescolar. Pero también pretendo que me sirva como docente, así como a otros profesionales de la enseñanza, pudiendo ser adaptada y aplicada con niños/as del primer ciclo de educación infantil o niños/as con necesidades educativas especiales.

Para finalizar, me gustaría recoger que este trabajo me ha dado la oportunidad de crecer como persona y como futura profesional de la enseñanza, superando los miedos que me producía la realización de este trabajo y su presentación ante el tribunal.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Batalha, A.P. (1983). <i>Elementos de estudio para un movimiento dançado. Dança na EducaÇao</i> . Gabinete de Dança, UTL ISEF: Lisboa.
Batalha, A.P. y Xarez, L. (1992). <i>Dança: cursos e discursos</i> . Ed. FMH Edições, Universidade Técnica de Lisboa
Bergès, J.; Harrison, Stambak, M. (1985): “Étude sur la lateralité, nouvelles perspectives”, <i>Revue de Neuro- Psychiatrie de l’Infant</i> .
Berruezo, P.P. (1995). El cuerpo, el desarrollo y la psicomotricidad, <i>Psicomotricidad Revista de Estudios y Experiencias</i> , nº 49, pp. 15-26.
BOE de 30 octubre 2007. REAL DECRETO 1393/2007, de 29 de octubre.
Bucek, L. E. (1992). Constructing a child-centered dance curriculum. <i>Journal of Physical Education, Recreation and Dance</i> , 63 (9), 39- 42.
Calmels, D. (2003). <i>¿Qué es la Psicomotricidad? Los trastornos psicomotores y la práctica psicomotriz. Nociones Generales</i> . Buenos Aires: Lumen.
Defontaine, J. (1982). <i>Manual de psicomotricidad y relajación</i> . México: Massón.
Federación de enseñanza CC. OO. De Andalucía. (2010, Septiembre). La lateralidad influye en los problemas de aprendizaje. <i>Revista digital para profesionales de la enseñanza</i> , 10.
Ferré, J, Casaprima, V, Catalán, J, Mombiela, J. V. (2006). <i>El desarrollo de la lateralidad infantil. Niño diestro- niño zurdo</i> . Barcelona: Lebón.
Fuentes, A.L. (2006). <i>El valor pedagógico de la danza</i> . Valencia: Universidad de Valencia, Servicio de Publicaciones.
Fux, M. (1981). <i>Danza, experiencia de vida. Técnicas y lenguajes corporales</i> . Barcelona: Paidós
García Ruso, H. M ^a . (1997). <i>La danza en la escuela</i> . Barcelona: Inde.

Graham, M. (1991). <i>Mémoire de la danse</i> . New York: Actes-sud.
Guitart de Anza, J. (2001, noviembre) La lateralidad. <i>En Revista Vive</i> , nº4
Harris, A. J. (1961). <i>Manuel d'application des tests de latéralité</i> . París: C.P.A.
Hasselbach, B y Regner, H. (1979). <i>Música y danza para el niño</i> . Madrid: Instituto Alemán.
Jiménez, J, Velázquez, J. C, Jiménez, P. (2003). <i>Psicomotricidad, cuentos y juegos programados</i> . Madrid: la tierra hoy, S. L.
Laban, R. (1978). <i>Danza educativa moderna</i> . Buenos Aires: Paidós.
Lapierre, A y Aucouturier, B. (1985). <i>Los contrastes</i> . Barcelona: Científico- Médica.
Le Boulch, J. (1976). <i>La educación por el movimiento en la edad escolar</i> . Buenos Aires: Paidós.
Le Boulch, J. (1983). Evolución de la psicomotricidad y situación actual, en el desarrollo psicomotor desde el nacimiento a los 6 años. Madrid: Doñate.
Le Boulch, J. (1997). <i>El movimiento en el desarrollo de la persona</i> . Barcelona: Paidotribo.
Leese, S. y Packer, M. (1991). <i>Manual de danza. La danza en las escuelas, como enseñarlas y aprenderlas</i> . Madrid: Edaf.
Mc Carthy, M. (1996). Dance in the music curriculum. <i>Music Educators Journal</i> , 82 (6), 17-21.
Mendiara Rivas, J, Gil Madrona P. (2003). La psicomotricidad : evolución, corrientes y tendencias actuales. Sevilla: Wanceulen D.L
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2003). Le Boulch 1987, Laurentino1989, Tasset 1990 y Bergès 1965. Los fundamentos teóricos - didácticos de la Educación Física. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
Nicolás Vicente, G, Ureña Ortín, N, Gómez López, M y Carrillo Vigueras, J. (2010). La danza en el ámbito de educativo. <i>Retos. Nuevas tendencias en Educación Física</i> ,

<i>Deporte y Recreación</i> , nº 17, pp. 42-45
Ossona, P. (1984). <i>La educación por la danza</i> . Barcelona: Paidós.
Padilla, C., y Hermoso Y. (2003). «Siglo XXI: perspectivas de la danza en la escuela. <i>Tavira: revista de Ciencias de la Educación</i> , 18, 9-20.
Pastor Pradillo, J. L. (1993). Bases teóricas y metodológicas para la Educación Física en Primaria. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid
Paulson, P. (1993). New work in dance education. <i>Arts Education Policy Review</i> , 95 (1), 31-35.
Payne, H. (1992). <i>Dance Movement Therapy: theory and practice</i> . London: Routledge.
Piaget, J (1973). Estudios de psicología genética. Buenos Aires: Emece
Piaget, J. (1981). <i>La teoría de Piaget. Infancia y Aprendizaje</i> , 2, 13-54.
Picq, L. y Vayer, P. (1969): <i>Educación psicomotriz y retraso mental</i> . Barcelona: Científico- Medica.
Rigal, Paoletti y Portman. (1979). <i>Motricidad: aproximación psifisiológica</i> . Madrid: les presses de l'université du québec
Rigal, R. (1979). <i>Medios de evaluación del desarrollo psicomotor del niño</i> . Madrid: Pila Teleña.
Rigal, R. (1987). <i>Motricidad humana. Fundamentos y aplicaciones pedagógicas</i> . Madrid: Pila Teleña.
Rizo, G. (1996). La enseñanza de los bailes y las danzas tradicionales en la escuela: un enfoque interdisciplinar. <i>Eufonía. Didáctica de la música</i> , 3, 73-83.
Robinson, J. (1992). <i>El niño y la danza</i> . Barcelona: Mirador.
Romero, C. (2000). <i>Las capacidades perceptivo motoras y su desarrollo. Lateralidad</i> .

En M. Ortiz, <i>Comunicación y lenguaje corporal</i> . Granada: Proyecto sur ediciones.
Universidad de Valladolid. <i>Guía docente del trabajo de fin de grado</i> .
Vaca, M. J y Varela, M ^a . S. (2008). <i>Motricidad y aprendizaje. El tratamiento pedagógico del ámbito corporal (3- 6)</i> . Barcelona: Graó.
Wallon, H. (1985) <i>El acto motor en la evolución psicológica del niño</i> , Buenos Aires: Psique.
Willem, L. (1985). <i>La danse dans l'éducation. Un enrichissement o une mode?</i> Ludens, vol 9, n° 4, pags. 5-12
Zapata, O.A. (2001). <i>La psicomotricidad y el niño en la etapa preescolar</i> . México: Trillas
Zazzo, R. y col. (1971): <i>Manual para el examen psicológico del niño (3ª ed.)</i> . Madrid: Fundamentos.

Recursos electrónicos:

-Educación inicial, *Características evolutivas del niño de 3 a 4 años. Conductas neuromotrices y perceptivo motrices*.

<http://www.educacioninicial.com/EI/contenidos/00/0350/359.ASP> (Consulta: 4 de junio de 2013)

-Espacio logopédico, *La lateralidad*.

http://www.espaciologopedico.com/articulos/articulos2.php?Id_articulo=219 (Consulta: 4 de junio de 2013)

-Federación de enseñanza CC. OO de Andalucía. *La lateralidad influye en los problemas de aprendizaje*.

<http://www2.fe.ccoo.es/andalucia/docu/p5sd7428.pdf> (Consulta: 5 de junio de 2013)

-Banús Llord, S. *¿Qué es la lateralidad cruzada?*

<http://www.psicodiagnosis.es/areaclinica/trastornosnelambitoescolar/queeslalateralidadcruzada/index.php#04f9119b8212e8e05> (Consulta: 5 de junio de 2013)

-Márquez Saá, E. *Lateralidad: origen, tipos y evolución*.
http://federlou.comuf.com/1_13_Lateralidad-en-la-EF.html (Consulta: 12 de junio 2013)

-*La danza en educación infantil*.
<http://actividadesinfantil.com/archives/4956> (Consulta: 12 de junio de 2013)

-Efdeportes. *La lateralidad en la etapa de educación infantil*.
<http://www.efdeportes.com/efd108/la-lateralidad-en-la-etapa-infantil.htm> (Consulta: 15 de junio de 2013)

-Boerio, V, *La danza en los niños*.
<http://www.ciudaddeladanza.com/bibliodanza/articulos-y-noticias/la-danza-en-los-ninos.html> (Consulta: 20 de junio de 2013)

8. ANEXOS:

ANEXO I: CONCEPTOS ACLARATORIOS:

Direccionalidad y dominancias:

Estos dos aspectos resulta conveniente aclararlos:

Se entiende por direccionalidad la capacidad que posee el individuo para interpretar las direcciones derecha e izquierda en las dimensiones del espacio.

La lateralidad, se refiere a ser consciente interiormente e identificar la derecha y la izquierda, en cambio la direccionalidad consiste en usar esos conocimientos para organizar su espacio exterior.

Por otro lado, si hablamos de dominancia nos referimos al predominio de un miembro del cuerpo sobre su simétrico.

La lateralidad se refiere al predominio de distintos miembros del cuerpo sobre otros, por el contrario la dominancia se refiere al cuerpo en su conjunto, al predominio funcional

de un lado frente al otro; determinado por la supremacía de un hemisferio cerebral sobre otro.

Si hablamos de dominancias tenemos que tener en cuenta que existen varios tipos:

Dominancia ocular, Dominancia sensorial, Dominancia motora, Dominancia preferida, Dominancia auditiva, Dominancia predica y Dominancia manual.

ANEXO II: TABLAS DE LOS TEST DE LATERALIDAD:

Test de Harris:

Mide la dominancia ocular manual y púdica y se aplica a partir de los 6 años.

ÍTEMS	Diestro	Zurdo
Lanzar una pelota		
Dar cuerda a un reloj		
Golpear con un martillo		
Cepillarse los dientes		
Peinarse		
Girar el pomo de una puerta		
Tensar una goma		
Cortar con unas tijeras		
Cortar con un cuchillo		
Escribir/ pintar		

Test de Zazzo:

ITEMS	Diestro	Zurdo
Repartir naipes		
Guiño del ojo		
Chutar la pelota		
Saltar a la pata coja		

Test de Bergès:

ITEMS	Diestro	Zurdo
Golpear con un martillo		
Sacar clavos		
Peinarse		
Prueba de punteado de Mira		
Stambak		
Dinamométrica		
<u>ACTIVIDADES BIMANUALES</u>		
Desenroscar un tapón		
Volverlo a enroscar		
Encender un fósforo		
Prueba de recortes		
Hacer polvo dos terrones de azúcar		
Manipulación de bastoncillos		
Distribución de naipes		

ANEXO III: TABLAS DE EVALUACIÓN DE LAS SESIONES:

1ª SESIÓN:

<u>ACCIONES</u>	<u>DERECHA</u>	<u>IZQUIERDA</u>
Girar sobre si mismos		
Colocar una mano en...		
Sacudimos un brazo		

Sacudimos una mano		
Sacudimos un pie		
Saltamos a la pata coja		

2ª SESIÓN

<u>ACCIONES</u>	<u>DERECHA</u>	<u>IZQUIERDA</u>
Coger la cuerda con una mano		
Enroscar la cuerda en la muñeca		
Enrollar la cuerda en el antebrazo		
Colocar la cuerda en un hombro		
Movemos la cuerda con la mano		
Nos desplazamos hacia un lado		

3ª SESIÓN

<u>ACCIONES</u>	<u>DERECHA</u>	<u>IZQUIERDA</u>
Manejamos la pelota con el pie		
Damos pases con la pelota		
Damos toques con la pelota		

4ª SESIÓN

<u>ACCIONES</u>	<u>DERECHA</u>	<u>IZQUIERDA</u>
Cogemos la pelota con una mano y la arrastramos por todo nuestro cuerpo, primero por un lado y luego por el otro.		
Botamos la pelota		
Pisamos la pelota con un pie		
Colados de rodillas en el suelo nos pasamos rodando la pelota de una mano a otra.		
Colocados de pie con las piernas abiertas nos pasamos la pelota de un pie a otro.		
Cogemos la cuerda y la colocamos estirada en el suelo y la saltamos en zigzag.		
Cogemos la cuerda por un extremo y hacemos giros con nuestro brazo.		
Cogemos los dos extremos de la cuerda y hacemos círculos delante de nosotros.		
Cogemos la cuerda y damos tres vueltas sobre nosotros mismos.		

5ª SESIÓN

<u>ACCIONES</u>	<u>DERECHA</u>	<u>IZQUIERDA</u>
Damos vueltas sobre nosotros mismos.		
Saltamos a la pata coja.		
Simulan con las manos un catalejo y miran por él.		
Agarramos la cuerda de un extremo y lanzamos el otro al suelo.		
Fingen que beben de una botella		
Miran por el catalejo (realizado con sus manos).		